

La salud. Una perspectiva bioética

Autor:

Dra. D.^a Gloria María Tomás y Garrido
Profesora de Bioética de la UCAM

Correspondencia: gtomas@ucam.edu

Resumen:

La manifestación más patente de la debilidad congénita de la naturaleza humana es la enfermedad, el dolor y el sufrimiento. El fisioterapeuta, con una preparación profesional íntegra, se capacita para curar técnicamente y para ayudar humanamente a sus pacientes. El concepto de salud, desde una perspectiva bioética, enseña a dar sentido al sin-sentido del dolor, y muestra cómo la lícita calidad de vida a la que aspiramos no se reduce a lo material; si fuera así la vida se empequeñecería y pervertiría.

Abstract

Illness, pain and suffering are the most obvious signs of the congenital weakness of the human nature. The physiotherapist, through a comprehensive professional training, becomes qualified in technical terms to cure and in a more humane level to provide assistance to his / her patients. From a bioethical perspective, the concept of health helps to give meaning to the meaninglessness of pain as well as it shows how the licit quality of life we aspire to should not be reduced to the material aspect; if it were so, life would pale into insignificance and become perverted.

1. INTRODUCCIÓN

La profesión de fisioterapeuta trata de conseguir, mediante la recuperación funcional, la reintegración social de personas que tienen problemas físicos y de salud; incluso llega a más, pues pone una especial dedicación a la prevención de la salud, a través de medios que permiten envejecer con un deterioro menor en la capacidad para la realización de movimientos¹.

Vemos no sólo su importancia actual sino para siempre, porque la fragilidad humana se nos hace presente en un amplio abanico de situaciones, y porque el desarrollo cultural y social nos permite, al menos en muchos casos, aspirar a una legítima calidad de vida.

Pero parece importante tocar fondo para lograr que, en la medida de lo posible, el fisioterapeuta no reduzca su trabajo, aunque ha de comenzar por ahí, a la resolución del problema material y funcional que plantea el enfermo, sino que preste generosamente una ayuda valiosa a la situación humana que se padece. Se trata de vencer en lo que podríamos denominar torpezas orgánicas, y de convencer en lo que evite quiebras personales y en las relaciones humanas.

El fisioterapeuta corrige, enseña y motiva a los

posibles pacientes, con su competencia y con su compañía para lograr el despliegue de sus posibilidades físicas y personales.

2. LA FRAGILIDAD HUMANA

La sensación de finitud es propia del hombre, y no sólo del que se siente enfermo. Es reflejada magníficamente por el pintor Munch, cuando describe el modo en que, en 1893, pintó su cuadro, "El grito". Del siguiente modo describe su situación anímica: "Una noche anduve por un camino. Abajo estaba la ciudad y el fiordo. Me sentía cansado y enfermo. Me quedé mirando el fiordo cuando el sol se iba poniendo. Las nubes se empaparon de rojo sangre. Sentí como un grito a través de la naturaleza. ¡Creí escuchar el grito! Pinté ese cuadro con las nubes de verdadera sangre. Los colores chillaban (...). Yo seguí el camino con los amigos. Se puso el sol y el cielo se volvió rojo sangre. Sentía como un soplo de tristeza; me detuve apoyado en la baranda, mortalmente cansado. Por encima de la ciudad y del fiordo flotaban nubes de sangre como lenguas de fuego (...), mis amigos siguieron sus caminos; yo me quedé temblando de angustia. Me parecía oír el grito inmenso, infinito de la naturaleza"². "El grito" no se oye sólo con

1. Cfr. Diplomado en Fisioterapia. Guía docente UCAM. Curso 2000/2001, pág. 15.

2. Tomás, G. "Cartas Ecológicas". Eiuinsa, 1996, pág. 149.

los oídos, se oye con los ojos y con el alma. ¿Qué se oye? El lamento de nuestras carencias.

Esa sensación es variable en las distintas circunstancias que la vida humana nos va deparando; lo que no puede perderse de vista es que, junto con la inmensa riqueza de ser, nos acompaña la debilidad congénita de nuestra naturaleza, cuya manifestación más patente es la falta de salud, la enfermedad, que conlleva dolor y sufrimiento. También se da la situación contraria, la indigencia e indefensión ante el dolor y sufrimiento puede agravar la enfermedad. Y tanto la enfermedad como el sufrimiento son comensales no invitados que se introducen en toda vida humana.

3. EL CONCEPTO DE SALUD

El binomio salud/enfermedad se encuentra en todos los mitos de todas las culturas. Ligada al simbolismo de la serpiente que se sacia en la copa que sujeta la diosa Salud o Valetudo, que ha dado origen a muchas historias de prácticas curativas y a conjuros a la enfermedad, combinando magia, ciencia y religión en "el arte de curar".

"Salud" es un término que resulta difícil de definir, pues hay que partir de un proceso dinámico al que afectan múltiples y diversos aspectos físicos, mentales, sociales, espirituales. Desde esta perspectiva, se afirma que alguien goza de salud cuando en tres parámetros -el subjetivo, el objetivo y el socioecológico-, se dan algunas condiciones: a nivel subjetivo, la existencia de bienestar; a nivel objetivo, la perfecta capacidad funcional del organismo; y desde el punto de vista socioecológico, la existencia de una respuesta idónea y favorable de adaptación del individuo al ambiente.

No parece asequible lograr estos niveles. Por lo tanto, con estos objetivos todos seríamos no sólo enfermos potenciales, sino real y llanamente enfermos. Pueden deducirse muchas consecuencias que acontecen a las personas que nos rodean, y que a veces, se les denomina hipocóndricos, y a los que falta una formación más sensata de la vida.

Es pedagógico el concepto de salud que asume el cuadro de Elison (1967); manifiesta cómo no estamos en una prerrogativa lineal; en sus categorías sitúa cinco parámetros, sobre los que habría que puntuar la incidencia a nivel de bienestar físico, mental y social. Estos parámetros son: Disgusto/Insatisfacción; Desasosiego/Incomodidad; Desventaja/Incapacidad; Dolencia/Enfermedad; Disfunciones/Muerte.

A nivel sanitario, según mi entender, esta orientación es correcta.

4. DOLOR Y SUFRIMIENTO

No es equívoco discernir entre el dolor, en tanto que sensación transmitida por vía nerviosa y experiencia física o mental de desconcierto, extrañeza, inquietud. El dolor fisiológico es percibido por la inteligencia humana como algo ordinario en la actual situación del hombre; es alerta y defensa de la misma naturaleza; nos avisa de que algo va mal en el organismo y al que tenemos que poner remedio oportuno. Es universal e inevitable.

Pero el hombre, a diferencia del animal, es consciente de su sufrimiento, de que hay algo que desentona, que no debe darse. Esa es la experiencia del límite, de cierta hostilidad consigo mismo, con el mundo, con los demás.

Al adentrarnos en las capas más profundas de la naturaleza humana, en aquellas dimensiones que, aunque no siempre afloran, atraviesan e impregnan la existencia entera y no se dejan reducir a medidas materiales, descubrimos que en un mundo aparentemente ordenado y sin rupturas, o al menos, mecanizado y controlado, cada persona puede percibir, incluso de repente, el abismo que le acecha para el entramado de sus fundamentos o convicciones más íntimas y sinceras.

¿Qué dirección existencial elegimos?, trabajar nuestra vida es entrar en compañía del dolor y del sufrimiento, porque es entrar en el tema de nuestras limitaciones y, con la última de todas, la muerte. Así lo refleja Solschenitzyn³: "...Eres parte de una colectividad. Eso es cierto mientras vives...; a la hora de morir, debes morir solo".

La soledad de la muerte y del dolor ponen de manifiesto lo que realmente rige la vida. Si no se encuentra respuesta, el hombre es abandonado allí donde comienza su pregunta. Es muy duro, pero es así: quien, ante el dolor, lo único que tiene que decir es que un día cesará, no tiene en el fondo nada que decir; pero aún, interpretar el sufrimiento como algo absolutamente sin sentido, es darle una crueldad destructora al propio vivir.

5. LA SALUD DESDE LA BIOÉTICA PERSONALISTA

Llegamos al meollo que deseo plantear en este trabajo; ante la carencia de salud, más o menos advertida, más o menos seria; ante el dolor mejor o peor soportado, ante el sufrimiento ¿qué tiene que hacer el hombre, bien como paciente, bien como curador?

Una respuesta adecuada la encontramos en Víctor Frankl⁴ cuando se hace otra pregunta que él mismo contesta: "¿Qué es, en realidad, el hombre? Es el ser que siempre decide lo que es. Es el ser que ha inventado las

3. Solschenitzyn, en "El Pabellón del cáncer".

4. Cfr. Frankl, V. "El hombre en busca de sentido", 3ª edic. 1982.

cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme, musitando una oración”.

La persona hace su vida con otras personas, con un ambiente, con las cosas. En relación a éstas, puede ser autor de muchas, elegir otras, pero no es creador absoluto de ninguna.

La verdadera “curación” es hacer elecciones para el después. Consiste en decidir ahora quién se va a ser siempre. Esto muestra la excepcional importancia y gravedad de esta vida y del mundo en que acontece, y que en buena medida es obra del hombre, que vierte sus proyectos sobre la mera circunstancia y hace de ella mundo.

Si el horizonte se achata, si se quiere lograr aquí lo que no es posible, la calidad de vida se reduce a lo material, y la vida se empequeñece y pervierte.

Por eso Frankl apuesta por un concepto de salud, que a mi entender y desde la perspectiva bioética es el adecuado. Dice así: “La salud se basa en un cierto grado de tensión, la tensión existente entre lo que se ha logrado y lo que todavía no se ha conseguido; o el vacío entre lo que se es y lo que se debería ser. Esta tensión es inherente al ser humano y por consiguiente es indispensable al bienestar mental. No debemos, pues, dudar en desafiar al hombre a que cumpla su sentido potencial. Sólo de este modo despertamos del estado de latencia su voluntad de significación. Considero un concepto falso y peligroso para la higiene mental dar por supuesto que lo que el hombre, ante todo, es equilibrio o, como se denomina en biología, homeostasis; es decir, un estado sin tensiones. Lo que el hombre realmente necesita no es vivir sin tensiones, sino esforzarse y luchar por una meta que le merezca la pena. Lo que precisa no es eliminar la tensión a toda costa, sino sentir la llamada de un sentido potencial que está esperando a que él lo cumpla”.

Con estas orientaciones, la atención al paciente puede reunir las mejores cotas técnicas y humanitarias. Pero aún hay más.

6. SENTIDO DEL SIN-SENTIDO DEL SUFRIMIENTO

Ontológicamente, de tejas para abajo, el dolor, la enfermedad, el sufrimiento, son malos, pero no es así con carácter absoluto. El sufrir, que es un sin-sentido, sólo se remedia de un modo altamente paradójico: dándole el sentido del que carece. Es el razonamiento que nos ofrece el profesor C.S. Lewis⁵. Según los niveles de sufrimiento y los de compadecimiento del otro, muchos dolores quedan anestesiados por amores naturales; es decir, con una mera actitud afectuosa. Y, aunque así se

ayuda mucho, no se alcanza por esa vía el nivel que se puede otorgar. No es suficiente porque no es atajar el mal en su raíz.

Además, hay que considerar que el hombre no sólo sufre en presente; tiene memoria y tiene capacidad de anticipación; es así la única criatura que se duele –también se goza– por adelantado. En ese juego del tiempo y del espacio, la libertad del hombre, su definitivo don, se nos presenta como espada de doble filo. Si Dios corrigiese los males concretos, que por el uso de la libertad realizamos ¿qué libertad existiría? ¿no sería un juego falso y traidor? Pero nuestra libertad está herida. No ha hecho eso Dios, sino el hombre.

He aquí otra clave importante: el origen del mal no se presenta en Dios, sino en el hombre y, precisamente, porque en el plan creacional de Dios, no se daba el dolor, por eso nos resulta extraño.

Un Dios bueno no se conforma, no puede conformarse con un hombre no pleno. Y un hombre pleno desea toda la felicidad posible que no le llega, que se le escapa...; entonces es como si vitalmente, su dolor necesitara ser atendido. Si no se apoya en quien puede atenderlo y aliviarlo del todo, la angustia vital está servida a la carta.

También, ante la perplejidad de no poder explicar lo inexplicable, se debe dar cuenta de que su verdadero sentido está, se encuentra, más allá de sí mismo. No es cuestión sólo de autodominio, es como expresa el Cardenal Newman, una actitud coherente, la del rebelde que depone las armas.

Para el cuidado de la salud propia y ajena, para ayudar a lo que la auténtica libertad reclama, es muy de agradecer poder contar con el don de la fe. Como también afirma C.S. Lewis: “Dios nos susurra en nuestros placeres y habla a nuestra conciencia, pero en cambio, grita en nuestros dolores, que son el megáfono que Él usa para despertar a un mundo sordo”. El sufrimiento y el fracaso son la intervención de Dios para que el hombre no se instale en una condición que no es la bienaventuranza a la que está llamado. La experiencia vida de la propia indigencia, su sumo desconcierto, no anulan la originaria dignidad, la conservación de la conciencia de estar creado con otro destino.

La fe no suprime el sufrimiento, lo ilumina, nos hace aprehender la ciencia difícil de la distancia de las cosas. Nos muestra que el sufrimiento y el dolor no es lo definitivo; queda un margen de confianza pues todo tiene una cierta solución, aquí o después. Parece que viene al caso recordar un proverbio judío, en el que ambas partes son igual de importantes y complementarias: “El hombre piensa, Dios ríe”.

5. C.S. “El problema del dolor”, Rialp, 1994.